

Políticas étnicas afrocolombianas en educación superior: dinámicas identitarias en la Universidad de Antioquia

ANDRÉS GARCÍA SÁNCHEZ

Resumen

El lugar de la educación en la lucha por las reivindicaciones políticas de los afrocolombianos ha posibilitado avanzar hacia la configuración de acciones afirmativas en algunas universidades colombianas. En la Universidad de Antioquia, la creación de programas de admisión especial para minorías étnicas nos permite indagar cómo se producen y disputan las políticas públicas en este campo a través de las relaciones entre los distintos actores involucrados y de la incidencia de dichos programas en la reconfiguración de las identidades afrocolombianas.

El caso de la Universidad de Antioquia como escenario de indagación sobre dichas políticas de la etnicidad permite explorar las vivencias de los estudiantes afrodescendientes, hombres y mujeres, quienes desde este “nuevo” espacio reinterpretan y agencian lo étnico. La comprensión de estas nuevas formas de inclusión y participación en la universidad y la incidencia de estas acciones en otros espacios sociales plantean grandes retos sobre las implicaciones de transformar las concepciones y prácticas educativas en una nación pluriétnica y multicultural, las cuales no pueden restringirse al aumento de la cobertura.

Palabras clave: identidades contemporáneas, etnicidad, universidad, políticas públicas de educación, cuotas étnicas

El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana. [...] La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica y a los demás bienes y valores de la cultura. [...] Los integrantes de los grupos étnicos tendrán derecho a una formación que respete y desarrolle su identidad cultural.

Artículos 7, 67 y 68 de la Constitución política de Colombia de 1991

Políticas de Acción Afirmativa para poblaciones afrodescendientes. (Re)construcción de los mecanismos de Reparación en educación

El objetivo principal de las acciones afirmativas como política de reparación cultural, simbólica y económica es brindar posibilidades de equidad social entre los pueblos que conforman la nación multicultural. Para las poblaciones afrocolombianas como grupo étnico-racial que históricamente ha estado en desventaja social, política y económica –producto de formas discriminatorias y racistas que aún hoy, después de más de un siglo y medio de abolida oficialmente la esclavitud, continúan practicándose por la sociedad en general–, el tema de las reparaciones está en el centro de sus reivindicaciones y luchas contemporáneas.

Para las “minorías étnicas”, la década de los noventa marcó avances sin precedentes en el reconocimiento de sus especificidades culturales, gracias a la consagración de sus derechos en la Constitución de 1991 y, en el caso de las comunidades negras, a mecanismos concretos de acción positiva como la ley 70 de 1993 y sus decretos reglamentarios. Pero, al contrario de lo que plantea este discurso de reconocimiento de sus derechos, enmarcado en un escenario de multiculturalismo y políticas de la diferencia como hechos sociales globales, durante ese mismo decenio, así como en lo que va corrido del nuevo siglo, las poblaciones negras descendientes de los africanos –que en el siglo XVI habían sido arrancadas de su continente y traídas como esclavos a América– han sido víctimas una vez más del recrudescimiento de la guerra en sus territorios colectivos y como cuerpos individuales. En Colombia, del reconocimiento étnico se pasó inmediatamente al etnocidio de afrocolombianos y pueblos indígenas; paradójicamente, una vez que las comunidades negras obtuvieron la titulación colectiva de sus territorios ancestrales, especialmente en el Pacífico colombiano, empezaron a ser desplazadas y victimizadas diariamente por los distintos actores armados que confluyen en la región (Almarío 2004).

Tal contradicción se viene agravando por el desmonte gradual de los derechos étnicos alcanzados en la ley 70 de 1993, así como porque los espacios de participación y representación política creados por la acción afirmativa son limitados o porque dejan de funcionar por falta de presupuesto y voluntad política. Sin embargo, en el momento histórico actual, tanto global como localmente, es posible que en el campo de la educación se configuren modalidades de participación y reparación social que redunden en beneficio de las poblaciones afrodescendientes, máxime en un país como Colombia, que suscribe acuerdos internacionales en éste y otros campos culturales y económicos.

Aunque el tema de las afrorreparaciones y las acciones afirmativas sea relativamente novedoso en el país y haya venido tomando fuerza –al menos en el discurso– luego de sancionada la Ley de Justicia y Paz –que, por cierto, tampoco distingue el carácter étnico de las víctimas ni las violaciones de sus derechos–, la conceptualización y la implementación de mecanismos de restauración simbólica, cultural y económica de carácter colectivo han de ampliarse a diferentes formas de violación de derechos humanos y no limitarse a las referidas a formas violentas del conflicto armado, permitiendo así que se tengan estrategias de reparación diferencial de otras modalidades de violación de derechos. Pensemos aquí en el campo educativo, y especialmente en las acciones que se podrían emprender en las universidades públicas, y también en las privadas.

La pregunta que surge en este nuevo escenario es, entonces, si los derechos que obtuvieron los afrocolombianos en el campo de la educación gracias a la ley 70 de 1993 y sus decretos reglamentarios, así como a las medidas consagradas en la Ley General de Educación y en toda la normatividad que obliga al desarrollo y la implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos y de la etnoeducación en general –que hasta ahora se ha venido cumpliendo parcialmente en el país–, serán objeto en sí mismos de discusión y acción reparativa, en vista de que estos desarrollos a medias podrían ser parte de las violaciones contemporáneas de los derechos étnicos y culturales, ya que no logran ser lo suficientemente eficaces para resarcir a los afrocolombianos de la exclusión y el racismo de los procesos de formación educativa vividos por ellos desde las épocas coloniales.

En materia de políticas educativas, el Estado colombiano cuenta con una extensa normatividad de carácter tanto nacional como internacional, la cual lo “obliga” a garantizar una educación acorde con las necesidades y características de las poblaciones étnicas que habitan su territorio, como lo estipulan, entre otros, el Convenio 169 de la OIT, la mencionada ley 115/1994 y decretos reglamentarios de la educación étnica como el 804/1995 y el 1122/1998. Aunque

esta normatividad en materia de educación involucra a los diferentes grupos étnicos del país, las políticas etnoeducativas han tenido, desde su configuración hacia principios de los años setenta, distintos desarrollos y aplicaciones entre las poblaciones indígenas y afrocolombianas, siendo estas últimas las que más dificultades han tenido para su desarrollo e implementación (Castillo y Rojas 2005).

Durante la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, realizada en 2001 en Durban (Sudáfrica), uno de los temas centrales de la agenda de trabajo fue el de las reparaciones históricas por la esclavización, el colonialismo y la trata de esclavos. En ese sentido, el tema de las reparaciones retroactivas cobra fuerza en cuanto hunde sus raíces profundamente en fenómenos históricos como la trata negrera transatlántica y el colonialismo, que presentan consecuencias hoy, cuando se han naturalizado y racializado la desigualdad social, la pobreza y el subdesarrollo, como ocurre críticamente en Colombia con las comunidades afrodescendientes. Las acciones de los Estados-Naciones, la transnacionalización de las prácticas y los discursos de los movimientos sociales y la actualización y elaboración conceptual en la academia sobre políticas y reparaciones afirmativas hacen de éste un tema muy significativo que, sin embargo, debe responder diferencialmente a contextos históricos, políticos, económicos, sociales y epistémicos particulares (Almario 2005).

Fuertemente influida por las acciones afirmativas post Durban se configuró en Latinoamérica, y particularmente en Brasil, a finales de 2001, una propuesta de discriminación positiva que buscaba impactar la exclusión histórica de las poblaciones negras de la educación superior. En ese país también se han implementado acciones afirmativas para que las poblaciones negras accedan a cargos en el poder estatal y en otros espacios laborales (Carvalho y Segato 2002). La propuesta, que nació en la Universidad de Brasilia y se extendió a otras instituciones del país busca, por medio de la implementación de un sistema de cuotas equivalentes a 20% de los admitidos destinadas a aspirantes negros, desequilibrar el racismo académico –lo que algunos autores han denominado la “colonialidad del saber”–, que excluye e invisibiliza las formas de producción de conocimiento de los afrodescendientes, de las poblaciones indígenas y de otros grupos subalternizados (Carvalho 2005). En los Andes suramericanos, bolivianos, peruanos y ecuatorianos se viene trabajando también en el acceso de indígenas y afrodescendientes a las universidades estatales (Walsh, Schiwy y Castro 2002; Walsh 2005).

En Colombia se llevó a cabo en 2002 la I Conferencia Nacional Afrocolombiana, espacio organizativo de las poblaciones negras de todo el país, el cual

contó con la presencia de invitados internacionales y de representantes de la academia y de otros sectores sociales, quienes abordaron en conjunto diferentes temáticas y necesidades de una agenda nacional para comunidades negras. De los distintos ejes temáticos desarrollados en dicho evento, la representación de la juventud afrocolombiana llamó la atención sobre las acciones políticas que el movimiento nacional debe fortalecer para garantizar el derecho a la educación superior para sus comunidades y bases sociales a través de la implementación de un sistemas de cuotas o porcentajes de admisión especial similar al propuesto en Brasil (1 Conferencia Nacional Afrocolombiana 2002). La Universidad del Valle es una de las pocas instituciones de educación superior del país que cuenta con una condición de excepción para estudiantes afrocolombianos, pues les asigna un 4% adicional de cupos de cada programa a estos aspirantes. En la Universidad de Caldas viene operando un sistema similar.

La Universidad de Antioquia, institución pública con presencia en las diferentes regiones del departamento, ha tenido desde la década de los ochenta un programa de admisión especial para comunidades indígenas, respondiendo así no sólo a las presiones de las organizaciones y los representantes indígenas por un cambio de los procesos educativos sino también a las iniciativas de un par de personas que desde el “adentro” institucional han insistido en la necesidad de desarrollar propuestas concretas que no sólo redunden en beneficio de estas comunidades sino que también incidan en la construcción de una institución educativa plural y diversa. Luego de 1991, la educación indígena fortaleció sus programas y experiencias educativas en el país y en el departamento y recuperó espacios de autonomía en la administración de sus programas y en la definición de sus contenidos, funciones que el Estado había delegado históricamente en la Iglesia católica (Sierra 2004).

En 2002, el Consejo Académico de la Universidad de Antioquia, por medio del Acuerdo 236, reformó el programa de admisiones especiales asignando dos cupos adicionales por programa a aspirantes provenientes de las comunidades indígenas, negras y raizales del país. En 1983, las poblaciones indígenas contaban ya con un cupo no adicional en los diferentes programas para aspirantes de sus comunidades. Ésa fue la primera vez que una acción afirmativa buscó en Antioquia darle mayor cobertura universitaria a la población negra. Es importante resaltar que esta reorganización del estatuto fue emprendida por parte de la universidad sin que las organizaciones negras lo hubiesen reclamado anteriormente, como lo confirmó en una entrevista de 2005 el Jefe de la Oficina Jurídica de la Universidad de Antioquia, quien perteneció al comité encargado de dicha reforma.

Las acciones afirmativas en materia de educación superior han de trascender las buenas intenciones de unos pocos administradores educativos y deben convertirse en políticas públicas participativas, gestadas en distintos frentes y que articulen las labores de diferentes actores sociales, ya que en ellas están en juego no sólo la transformación de los modelos educativos sino también la idea misma de nación colombiana. Dicha tarea no es responsabilidad exclusiva de los políticos y los administradores educativos; las comunidades negras y sus representantes deben ubicarse en el centro mismo de las acciones y los discursos emprendidos en defensa de sus saberes y sistemas culturales. También a una cada vez más variada comunidad académica local, nacional e internacional le corresponde desequilibrar, en un trabajo articulado, la exclusión social y la discriminación racial que siguen viviendo las comunidades étnicas y dar cuenta, en ese mismo proceso, de la diversidad cultural, histórica, económica y política de la *afrocolombianidad* en sí misma.

En este artículo se parte de la hipótesis de trabajo de que en las universidades, no solo de la región antioqueña sino del país en general, se están generando distintos procesos identitarios donde la etnicidad afrocolombiana desempeña un papel central, lo que plantea la necesidad de vincular especialmente a la población juvenil, beneficiaria o no de programas especiales de admisión o de créditos financieros para adelantar sus estudios universitarios o de posgrado, en procesos sociales e investigativos que partan de sus propios intereses y necesidades. El interés central es indagar cómo se reconfiguran en este escenario social las percepciones de lo étnico afrocolombiano –no sólo las de los estudiantes mismos sino también las del resto de la comunidad universitaria– y de qué manera se dan articulaciones o aportes al movimiento social étnico desde esta locación universitaria.

Dinámicas identitarias en las universidades de Medellín¹

Aunque la producción académica en el campo de los estudios afrocolombianos sobre las identidades étnicas o culturales es amplia, como lo demuestra Restrepo (2004a; 2005b), los estudios que desde la antropología

¹ Este acercamiento al tema de las reparaciones o acciones afirmativas desde el campo de las políticas educativas se basa en el trabajo de grado adelantado por mí para optar el título de antropólogo en la Universidad de Antioquia y titulado “Construcciones de la diferencia cultural en la Universidad de Antioquia. Identidades de los/las estudiantes afrocolombiano(as). Aportes para una educación multicultural en la universidad” (2005-2006).

centran su atención en las formas actuales en que en las instituciones de educación superior se reelaboran discursos y prácticas sobre la identidad étnica son pocos –por no decir que inexistentes–, estimulados, en parte, por avances puntuales en cuanto a la aplicación de la ley 70 de 1993 y por el marco legislativo nacional para grupos étnicos, pero sobre todo por la presencia cada vez más significativa en las aulas y los programas universitarios de estudiantes de dichas comunidades.

Metodológicamente hablando, y como un acercamiento a la población estudiantil afrodescendiente tanto de colegios como de universidades, los trabajos de Wade (1997) y de Mosquera (1998) constituyen referentes iniciales para pensar procesos de migración e inserción de la población afrocolombiana en las ciudades capitales a través de la educación. Recientemente, algunos trabajos de grado han abordado problemas de discriminación y racismo en las escuelas primarias de Bogotá y Medellín (Vásquez 2005; Palacio 2005). Además de profundizar en estos acercamientos y de extender las indagaciones a otros contextos educativos en el país es importante e interesante rastrear, en la cada vez más abundante producción de conocimientos por parte de hombres y mujeres afrocolombianos, los aportes a la construcción de otro tipo de preguntas y de acercamientos a sus mismas comunidades y problemáticas.

Desde el año 2001, aproximadamente, vienen apareciendo en las universidades de Medellín experiencias significativas, algunas elaboradas por iniciativas particulares de docentes y estudiantes, otras enmarcadas en una reciente política pública para poblaciones afrodescendientes, que pretenden promover la investigación y otras formas de intervención en realidades afrocolombianas. En la Universidad de Medellín, institución privada, se configuró durante algo más de dos años un trabajo de investigación y formación con estudiantes afrocolombianos que permitió la configuración del Grupo Chocó, el cual con el tiempo cambió su nombre por el de Ananse, ya que aquella imagen de identificación étnico-territorial no abarcaba la diversidad de procedencias de sus cada vez más numerosos participantes.

Durante el proceso de formulación y ejecución de la investigación “Etnicidad y cultura en la Universidad de Medellín: caso negritudes del Chocó” se configuraron otras acciones que buscaban generar espacios para el conocimiento y la valoración de la diversidad cultural y étnica presente en la institución universitaria, dando cabida a la participación de estudiantes afrodescendientes de otras instituciones y a representantes del movimiento étnico local. Algunos estudiantes de la Universidad de Medellín, especialmente del programa de derecho, consi-

guieron su título profesional abordando en su trabajo de grado el tema de la legislación para comunidades negras.

A pesar de esto, luego que la coordinadora del grupo dejó la universidad el trabajo de investigación adelantado y las demás labores emprendidas por el grupo de estudiantes se detuvieron. Los sobrevivientes de estas iniciativas se enfrentan a duras resistencias institucionales y académicas que, sumadas a la falta de un trabajo articulado con las organizaciones de base y sus instancias representativas ante el gobierno departamental y municipal, impiden que la administración universitaria dé continuidad o acompañamiento a este tipo de acciones, las cuales tampoco logran ser parte estructural en sus proyectos institucionales. La continuidad de estas experiencias se hace más difícil porque, por ejemplo, la representación poblacional afrocolombiana en las instituciones privadas es menor que en las públicas, lo que impide visibilizar las necesidades o problemáticas que se les presentan a los miembros de los grupos étnicos minoritarios allí presentes.

En 2004, la institución universitaria Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid y la Gobernación de Antioquia firmaron un convenio marco de cooperación para diseñar y ejecutar diferentes programas y proyectos que redunden en beneficio de las poblaciones étnicas del departamento. Se estableció un procedimiento de admisión especial para poblaciones afrodescendientes e indígenas, mediante el cual se asignan tres cupos adicionales en cada programa a los aspirantes que representen a dichas comunidades. En este caso, el apoyo institucional se configura de forma distinta –la misma universidad crea las condiciones administrativas y logísticas para la configuración de una organización de base dirigida y representada por los mismos estudiantes afrocolombianos–, y por medio de un proceso de acompañamiento y asesoría a las iniciativas de proyectos productivos estudiantiles se pretende generar mejores competencias laborales entre las poblaciones negras del municipio y el departamento.

De otro lado, la Gerencia de Negritudes, división de la Gobernación de Antioquia, apoya decididamente participaciones deportivas y culturales de la organización estudiantil Punto Afro Poli en la ciudad y otras regiones del departamento. Estos convenios entre las universidades y los representantes de las comunidades negras se convierten en los primeros pasos de una política de acción afirmativa que busca influir desde la educación superior en la aplicación de los derechos de las comunidades negras. Inicialmente, este convenio tiene una vigencia de tres años y podrá renovarse o no dependiendo de la voluntad política de las partes, así como de los resultados alcanzados en este período por

la organización estudiantil. Aparte de estas dos experiencias se vienen adelantando acciones semejantes en la Institución Universitaria de Envigado, en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, y en otros centros educativos de formación técnica-profesional donde la población negra es significativa. Sin embargo, las redes de comunicación, cooperación e intercambio de experiencias son muy incipientes y desestructuradas.

Con este bosquejo general de las acciones emprendidas en instituciones universitarias en Medellín se busca identificar de manera general ciertas diferencias tanto de diversidad poblacional, cultural y social en las universidades como de relaciones establecidas entre las instituciones educativas y las comunidades afrodescendientes de la ciudad y el departamento, o sus representantes, para trazar un mapa de los procesos de construcción de políticas públicas de educación superior para los grupos étnicos del departamento.

La Universidad de Antioquia como lugar de indagación

Las identidades étnicas son estratégicas y posicionales y, como discursos y prácticas políticas de las comunidades negras en Colombia, se configuran simultáneamente en forma instrumental y desde posiciones constructivistas, configurando un lugar desde donde los sujetos políticos de la etnicidad interactúan con el Estado y las fuerzas globales del capital (Agier 2000). En ese sentido, pensar las identidades étnicas hoy implica no sólo un análisis “de las narrativas y prácticas de la etnicidad esgrimidas por quienes se representan como miembros del grupo étnico sino también de las de los académicos, funcionarios estatales, ONG, etc., que intervienen como mediadores en su consolidación/disputa” (Restrepo 2004b: 30).

La propuesta de una etnografía en la universidad distingue metodológicamente al menos tres niveles en los que se relacionan personas, discursos y prácticas que contribuyen, en conjunto, a la configuración de identidades étnicas y culturales en y desde la universidad. En un primer nivel, que podría denominarse “institucional”, se rastrean las acciones y los discursos que, originados en dependencias administrativas concretas como la Oficina de Admisiones y Registro y la Oficina Jurídica, así como en ciertas dependencias académicas, vinculan a las poblaciones étnicas, especialmente a las afrodescendientes. En este mismo nivel se rastrearon de manera general algunos medios de comunicación universitarios en busca de la representación de lo afrocolombiano que se despliega a través de ellos.

En el segundo nivel, el análisis busca comprender qué tipo de relaciones posibilita el encuentro de la población estudiantil afrodescendiente con la comunidad universitaria en general. Algunas de las preguntas que guían el rastreo en este plano son: ¿cuáles son las representaciones que de los unos se hacen los otros?, ¿cómo son pensados por sus compañeros los estudiantes afrodescendientes?, ¿cómo se dan las relaciones, en las aulas y fuera de ellas, entre docentes y alumnos? Es decir, interesa conocer cómo se construye la diferencia cultural afrocolombiana en la universidad.

En el tercer nivel nos acercamos a las voces, las posiciones y los discursos de los estudiantes afrocolombianos, tanto de los que hayan ingresado por el programa especial como de los que lo hayan hecho por el conducto regular. En este plano se ubican, aunque en menor proporción, algunas voces de profesores afrocolombianos que hacen parte de la planta docente de la universidad.

Desde el punto de vista metodológico, el acercamiento a las experiencias e historias de los/las estudiantes afrocolombiano(as) de la universidad se configuró de manera individual y colectiva. Luego de algunos meses de relaciones con compañeros y compañeras afrocolombianos inscritos en diferentes programas, se conformó un “grupo base” con cuyos miembros se recabó la información que se presenta en la monografía de grado. Las historias de vida, algunas más elaboradas que otras, fueron estrategias de acopio de información muy importantes para profundizar en algunos aspectos vivenciales, históricos y culturales que troquelan de manera compleja las identidades individuales y colectivas de los estudiantes afrocolombianos.

Institucionalidad universitaria

Tras las huellas del trabajo con poblaciones étnicas en la Institución

En la Universidad de Antioquia se configuró en 1999 el grupo de investigación Diverser, un colectivo de docentes y estudiantes de la Facultad de Educación que, preocupados por la falta de reconocimiento de la diversidad cultural y étnica en los currículos universitarios y escolares, emprendieron labores de trabajo e investigación intercultural con las organizaciones y comunidades indígenas, especialmente del departamento de Antioquia y posteriormente del Chocó. Su trabajo metodológico y político ha buscado que los proyectos desarrollados sean el resultado de construcciones colectivas con las mismas comunidades y sus representantes (Sierra 2004).

Durante estos años, las iniciativas del grupo se han centrado en el trabajo con los estudiantes indígenas y sus comunidades de origen, especialmente por medio de la creación de un semillero de investigación de estudiantes indígenas, así como a través de otras propuestas que buscan fomentar una educación intercultural en la universidad misma. Es necesario resaltar la configuración de un programa de educación indígena que funcionará adscrito a la Facultad de Educación, así como la reciente vinculación a la planta docente de la institución de un importante líder indígena de la comunidad tule, quien además será el encargado de liderar el programa de Educación Indígena.

Un trabajo conjunto de profesores del Departamento de Antropología, la Facultad de Economía y la Oficina de Asuntos Jurídicos, representantes de las comunidades indígenas de Antioquia y el grupo Diverser fue la propuesta de un Programa de Asuntos Étnicos en la Universidad de Antioquia, cuyo objetivo principal sería implementar iniciativas de atención integral a estudiantes de grupos étnicos que contribuyeran tanto al mejoramiento de la calidad de vida de estas poblaciones como a su experiencia de vida universitaria. Aunque esta iniciativa buscaba beneficiar tanto a comunidades negras como indígenas de la universidad, su énfasis estaba en las acciones relacionadas con este último grupo, y esto no sólo porque a raíz de estas iniciativas ha habido dolientes concretas tanto de la institución como de las organizaciones indígenas sino también porque las relaciones entre el movimiento afrocolombiano y la universidad están más fragmentadas y son más tensas.

La administración universitaria, representada por el Consejo Académico, luego de diferentes reuniones de análisis y evaluación de la propuesta de configuración de una Oficina de Asuntos Étnicos, y atendiendo a los inconvenientes que se vienen presentado con los avales organizativos y comunitarios de aspirantes tanto indígenas como afrocolombianos, decidió no asumir el reto de un tema demasiado innovador y que además se considera una obligación estatal más que universitaria. No sólo hay resistencias administrativas y financieras a estas propuestas sino también académicas y epistemológicas que no desean que se cuestionen las formas dominantes de pensar la educación ni la diferenciación étnico-racial y cultural impuesta en la universidad (Sierra 2004: 489-513).

Uno de los inconvenientes que han impedido la realización de acciones afirmativas y la elaboración de políticas étnicas en el campo educativo nacional, al igual que en otras esferas de la vida social y económica, ha sido la falta de articulación entre las luchas e intereses de los movimientos étnicos indígenas y

negros en el país, lo cual, en este caso, evidencia además la dificultad de esas articulaciones también con y entre los académicos e investigadores que adelantan proyectos con dichas poblaciones. Aunque este tipo de alianzas entre movimientos étnicos, sectores académicos e investigativos y representantes de la institucionalidad administrativa universitaria podrían tener un mayor alcance y efectividad para que más adelante se hicieran posibles propuestas como la del Programa de Asuntos Étnicos, las tensiones inherentes a las relaciones entre estos distintos campos sociales y la dificultad de entablar complicidades con el movimiento negro local hacen que por ahora las iniciativas de trabajo investigativo con la población estudiantil indígena y con sus comunidades tengan mayores profundidad, continuidad y proyección.

De la propuesta del grupo Diverser deseo resaltar los siguientes puntos, que pueden ser sugerentes para próximas propuestas con comunidades negras de Medellín u otras ciudades del país:

- a) la búsqueda del reconocimiento de saberes ancestrales y sistemas de conocimiento de los pueblos indígenas o étnicos en general y su articulación a los currículos y programas universitarios
- b) el replanteamiento de los procesos formativos que la universidad ofrece hoy a los estudiantes indígenas y en el futuro a los afrocolombianos
- c) la revisión crítica del quehacer investigativo de la universidad en los contextos de comunidades indígenas o étnicas en general
- d) no sólo el diálogo con los conocimientos aportados por las comunidades indígenas sino también un trabajo que, con base en la educación, se acerque a campos transdisciplinarios de conocimiento, especialmente a los estudios culturales latinoamericanos, para discutir sobre nociones como “desarrollo” y “conocimiento”.

En otras palabras, estos son elementos compartidos que buscan “descolonizar la universidad”, como viene proponiendo, entre otros autores, el filósofo colombiano Santiago Castro; es decir, transformar el modelo epistémico moderno-colonial-eurocentrado que llama la “*hybris* del punto cero” y luchar por una institución universitaria *transcultural* y *transdisciplinaria* donde el diálogo de saberes sea realmente posible (Castro 2005). No se trata solamente de que la universidad sea un poco “flexible e incluya a los otros” en su modelo de acción y pensamiento o de que simplemente aumente sus índices de cobertura; lo que está realmente en juego son las transformaciones mismas de los modelos tanto de universidad como de sociedad colombianas.

El acercamiento a las propuestas de trabajo del grupo Diverser busca rastrear lo que se ha venido haciendo en términos de investigaciones u otras acciones con grupos étnicos en la universidad para comprender por qué los antecedentes de estas propuestas han sido tan complicados con las comunidades negras. Por supuesto, en departamentos como el de Antropología o el de Historia y en otros campos del saber se han producido investigaciones en estudios afrocolombianos, pero hasta ahora ninguna de ellas ha centrado su atención en los procesos culturales vividos *en casa*. Es cierto que la producción de este tipo de la Universidad de Antioquia, cumplida básicamente a través de monografías de grado en antropología, siempre ha ido al encuentro del Otro; sin embargo, hace años ese Otro afrocolombiano comparte con los demás estudiantes los corredores y aulas de la universidad.

En 2006 –luego de un proceso que se prolongó por más de cinco años– se inscribió oficialmente ante el Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH) de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia el Grupo de Investigaciones Afro (GIA), coordinado por profesores del Departamento de Antropología e integrado también por estudiantes y egresados del mismo programa, así como por profesionales de otras facultades y egresados y estudiantes afrocolombianos. Dicho grupo está en proceso de construir propuestas que no sólo atiendan problemáticas o temáticas del “afuera” universitario donde se encuentran las comunidades negras sino que también está interesado en acompañar procesos e investigaciones elaboradas por y con los estudiantes afrocolombianos y en apoyar iniciativas interesantes como las de los Semilleros de Investigación, buscando la posibilidad de un diálogo más fluido y horizontal con las comunidades y los representantes afrocolombianos de los municipios y el departamento.

Además del reto que plantea consolidar propuestas participativas que involucren en el diseño y la ejecución de proyectos concretos no sólo a los estudiantes universitarios sino también a las organizaciones de base y a las comunidades negras en general se presenta el de un trabajo no meramente transdisciplinario sino que efectivamente interrelacione facultades, departamentos y grupos de investigación de la universidad. Las estrategias de mediano y largo plazo que se configuren no sólo han de atender las necesidades y experiencias de los universitarios de Medellín sino que deberán extenderse también a las demás seccionales de la universidad, donde hay una importante presencia afrocolombiana.

En ese sentido se plantea un reto especial que tiene que ver con la construcción de propuestas que atiendan los intereses, discursos y prácticas disciplina-

rias tanto de investigadores mestizos como de los integrantes afrocolombianos de GIA en el intento de consolidar experiencias que apunten a la “interculturalidad epistémica” que propone Catherine Walsh (2004). El panorama de las identidades y los encuadres conceptuales y metodológicos utilizados para entenderlas se complejiza cuando, aparte de interrogar y el desenmarañar los procesos y lugares desde donde se construye socialmente la diferencia cultural y étnica, han de tenerse en consideración temáticas que aluden a una *diferencia colonial* que invisibiliza y subalterniza los aportes de las “minorías étnicas”, lo que condiciona, a su vez, las preguntas y formas de conocer propias de las disciplinas sociales. Estas discusiones deben estar en el centro del debate académico y político de las acciones afirmativas, así como en los mecanismos de reparación de la violencia histórica, que hoy latan vigorosamente en las universidades y los centros de investigación del país.

Medios de comunicación universitarios

Este seguimiento general se hace sobre la hipótesis de trabajo que ve en los medios de comunicación una vía de reproducción social de estereotipos culturales que va en detrimento de las poblaciones afrocolombianas, reduce su representación a un par de aspectos culturales y mantiene invisibles sus aportes y su participación en otros escenarios de la vida social. De este rastreo de los medios de la Universidad de Antioquia interesa conocer las representaciones que allí se hacen sobre las poblaciones afrocolombianas; saber, por ejemplo, en qué momentos figuran, qué se muestra e informa sobre ellas.

El análisis de la representación de la diferencia cultural y étnica en los medios masivos de comunicación evidencia relaciones asimétricas de poder entre los sectores dominantes y las minorías sociales oprimidas o subalternizadas. En el mundo de la publicidad, lo negro aparece representado como lo pobre y lo blanco como lo rico; además, esta lógica de dominación oculta motivos estéticos de exclusión según los cuales lo negro representa lo feo (Ishibashi 2003).

Para verificar esto se hizo una revisión de los números impresos entre 2000 y 2005 –es decir de las ediciones 474-539– del periódico *Alma Mater*, publicación mensual y de distribución nacional. Las apariciones de los afrocolombianos, sus regiones o problemáticas se deben, en primera instancia y en un alto porcentaje, a las labores que la Universidad de Antioquia, a través de su Programa de Regionalización, adelanta principalmente en regiones de importante población negra como Urabá, el bajo Cauca y el Magdalena medio. Los temas o problemas

negros se tratan exclusivamente como algo regional; parece que ni en la vida de Medellín ni en la de la ciudad universitaria participara esta población.

Las imágenes fotográficas y los textos sobre las poblaciones negras de las diferentes regiones de Antioquia informan sobre su estado como víctimas de este o aquel problema de salud o sobre sus bajos índices de desarrollo, medidos principalmente por la cobertura de los servicios públicos, educativos y de vivienda, problemáticas que se podrán contrarrestar en el futuro con la intervención de la universidad. Una circunstancia importante tiene que ver con los graves problemas que se vienen presentando con las pruebas de admisión a la universidad en la región de Urabá, donde se piensa que casi 80% de la población es negra: en cada uno de los últimos semestres se han presentado unas dos mil personas, de las cuales sólo un promedio de doscientas han pasado las pruebas de admisión. Paradójicamente, durante un par de semestres los cupos de admisión especial para comunidades negras no se utilizaron en dicha región.

Otro de los escenarios de aparición de las poblaciones negras es el campo del deporte, por el destacado papel y desempeño de los estudiantes de color, especialmente en los Juegos Deportivos Universitarios. Por ejemplo, una de las notas informativas ubica al lado de una fotografía de una estudiante de psicología de la Universidad Cooperativa que practica el lanzamiento de jabalina un texto que, a manera de elogio explícito de sus capacidades físicas y reconocimiento implícito del papel de su universidad en apoyo de su talento, dice: “Al lanzarla parece evocar a sus ancestros cuando practicaban la caza”. Otros aspectos culturales afrocolombianos que se resaltan recurrentemente son el baile y la música. Por último, otra faceta por la cual viene apareciendo lo negro es la culinaria, especialmente en las diferentes versiones del evento universitario “De país en país”.

Entre las acciones emprendidas por investigadores y profesores de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, principalmente del Departamento de Antropología, se informa sobre eventos especiales donde la universidad abre sus puertas a encuentros como la Reunión de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA) y el Proyecto de Documentación Patrimonial de San Basilio de Palenque. Recientemente se informó sobre el XI Congreso de Antropología de Colombia, donde hubo un par de simposios de temática afrocolombiana y que contó con la presencia del pensador africano Valentín Mudimbe, entre otros reconocidos investigadores nacionales y extranjeros.

Por último, en la información de inscripción para aspirantes nuevos no aparecen los afrocolombianos mientras sí figuran los convenios con indígenas u

otros, como el “Andrés Bello”. En lo académico, la figuración de estudiantes afrocolombianos ocurre en ciertas áreas del conocimiento, principalmente en el campo de las ingenierías. No aparecen profesores o investigadores afrocolombianos destacados por sus labores, ni como directores o participantes de los distintos centros de investigación universitaria.

En *Agenda Cultural*, publicación mensual de la Vicerrectoría de Extensión Cultural, las representaciones de lo negro o afrocolombiano durante el mismo período son básicamente iguales: se informa de su presencia en lo deportivo, lo dancístico, lo carnavalesco, lo musical y lo gastronómico.

Por otra parte, en los medios audiovisuales, principalmente en el Canal U, las producciones de temática étnica se enmarcan en programas especiales transmitidos en fechas especiales como el Día de la Afrocolombianidad, en mayo, o la Semana de las Identidades, en octubre. Dichas conmemoraciones son simples noticias del respectivo mes y no responden a preocupación alguna por generar un espacio para la diferencia étnica en la ciudad o la universidad.

En contraste, la representación que se hace en los medios universitarios de los indígenas se construye sobre la participación de sus estudiantes y sus comunidades en programas universitarios como el de Guías Culturales y el de Admisión Especial, sobre las labores adelantadas por el grupo Diverser y los Semilleros de Investigación indígenas, con presentación de los resultados de investigaciones que vinculan directamente a sus comunidades y representantes en la producción de conocimiento, y sobre el Programa de Educación Indígena y los programas de posgrado donde se forman cada vez más hombres y mujeres indígenas.

La comunidad universitaria

Sobre las relaciones que se dan en esta locación para pensar la construcción de identidades afrocolombianas en la institución haremos sólo tres anotaciones. En primer lugar, aunque no se hizo manifiesto más que en las entrevistas y conversaciones realizadas para este trabajo, existe cierto malestar entre miembros no negros de la comunidad universitaria que sienten estar en cierta desventaja ante este tipo de beneficios, pensados sólo para grupos étnicos. Se argumenta que otras poblaciones también han sufrido largas historias de exclusión tanto de la educación como de otros espacios sociales y que las debilidades educativas son algo generalizado en diferentes regiones rurales y campesinas del departamento y el país, desde donde llegan otros estudiantes que afrontan difi-

cultades económicas, académicas y afectivas del mismo calibre de las vividas por los miembros de comunidades negras. Una acción de tutela interpuesta por una aspirante que perdió su posibilidad de ingreso a la Universidad de Antioquia porque el cupo *no adicional* que le habría correspondido estaba destinado a las comunidades indígenas hizo que desde 2002 los cupos asignados a los grupos étnicos sean *adicionales* con el fin de que su asignación especial no afecte al resto de aspirantes (Sierra 2004).

En segundo lugar se encontró que no existen espacios o prácticas de discusión sobre la diversidad étnica donde participe toda la comunidad universitaria. En contraste, se acepta la participación de los miembros de comunidades negras en la vida universitaria y social siempre y cuando ellos y ellas “sean como verdaderamente son”, es decir “alegres”, “sonrientes”, “bailarines” y “buenos deportistas”. En otras palabras, hay una imagen estereotipada de la personalidad cultural afrocolombiana que hace que, cuando algunos individuos no encajan en esas construcciones sociales que minimizan su ser como personas, se los considere alejados de lo “verdaderamente negro”, lo que lleva a que las modalidades cambiantes y transformadoras de la cultura se interpreten simplemente como producto de un “blanqueamiento” cultural y simbólico.

Lo anterior, por último, refuerza o estimula la presencia de diferentes formas soterradas y explícitas de racismo y discriminación en la universidad. Los estudiantes relatan situaciones en las que han sentido discriminación por parte de profesores, de otros estudiantes, del personal administrativo y de trabajadores de la institución. Aunque en este espacio académico no se expresen de forma tan directa como generalmente en el bachillerato o la primaria, son manifestación de una costumbre social que, por medio de la burla y el desprecio, subalterniza a los afrocolombianos por su forma de ser, hablar, caminar, vestir y hasta pensar. Algunos de los egresados afrocolombianos que hoy son profesionales y están cercanos a los procesos organizativos corroboran estas versiones, aunque, según sus propias palabras, hace tan sólo una década estas prácticas eran más evidentes y violentas en la universidad, y muchas veces se originaban en los profesores mismos, lo que en cierta medida “autorizaba” a los estudiantes a reproducirlas sin reflexión.

Algunos profesores afrocolombianos de cátedra y de planta de la universidad y otros profesionales que ejercen la docencia en instituciones educativas de la ciudad y el departamento contaron que en repetidas ocasiones se había puesto en duda su capacidad de ejercer su profesión. En cuanto a los docentes de la Universidad de Antioquia se encontró que, aunque algunos de ellos intentaron

en el pasado –cuando estudiantes– organizar acciones generadoras de espacios de visibilización negra en la institución que no tuvieron mayor acogida e impacto, hoy casi ninguno de ellos, de manera individual ni, menos, colectiva, ha emprendido acción alguna en pro de una reivindicación educativa étnica desde su posición institucional. Sólo un par de ellos han acompañado las reuniones semanales de los estudiantes afrocolombianos que intentan consolidar un lugar de encuentro y diálogo para la población negra de la Universidad de Antioquia y con el resto de la comunidad universitaria.

El Programa de Admisión Especial para Comunidades Étnicas

La Universidad de Antioquia ha reglamentado desde hace por lo menos dos décadas acuerdos de admisión especial para facilitar, inicialmente, el ingreso de poblaciones indígenas del departamento. Hacia 1983 reglamentó la admisión de estudiantes indígenas y les asignó un cupo no adicional por programa; igualmente fijó, para su admisión, un puntaje inferior al estándar en las pruebas respectivas. Diecisiete años después, en 2002, por medio del Acuerdo Académico 236, se hizo posible que a las comunidades negras también se les asignaran dos cupos adicionales por programa para sus aspirantes. Estos deben obtener un mínimo de 40 puntos en el examen de admisión para concursar por los cupos adicionales (el puntaje requerido para los demás aspirantes es de 53). Además de presentar una certificación de sus comunidades de origen o de las organizaciones legalmente constituidas que las representan ante el Ministerio del Interior, los aspirantes étnicos han de asumir un compromiso de apoyo a sus comunidades u organizaciones una vez finalizados sus estudios de pregrado.

Los estudiantes afrocolombianos en la Universidad de Antioquia

Durante el tiempo que lleva funcionando el programa especial, la ampliación de la cobertura de la población afrodescendiente muestra resultados importantes, con una participación superior a la de la población indígena que ha ingresado durante el mismo período bajo dicho acuerdo. Las estadísticas que se presentan a continuación son parciales: sólo aluden a la modalidad de ingreso especial, puesto que no se cuenta con información precisa acerca de los afrocolombianos que ingresan normalmente.

A primera vista parece haberse dado un avance importante en cobertura; sin embargo, las bases de datos han empezado a contabilizar también la deser-

Estudiantes admitidos en la Universidad de Antioquia, Sede Medellín, de 2003 a 2005²

Año	Número de afrodescendientes admitidos	Número de estudiantes admitidos	Porcentaje de afrodescendientes admitidos
2003	160	6.558	2,43
2004	228	6.797	3,35
2005	233	6.239	3,73
Total	621	20.776	2,98

ción estudiantil afrocolombiana con un resultado de 139 retiros para este mismo período, de los cuales 103 han ocurrido por bajo rendimiento académico durante los primeros semestres de estudio. Es necesario que, una vez se cumpla el primer ciclo de estudios de los primeros beneficiarios del programa, las bases de datos cuantifiquen el impacto de estas “acciones afirmativas” no sólo en cuanto al número de egresados sino también en términos de la inserción de estos en los distintos mercados profesionales y laborales de Medellín o de sus regiones de origen.

Más que constituir una propuesta sólida que verdaderamente busque abrir espacios de diálogo con las comunidades étnicas de la región y el país, estas acciones de la institucionalidad universitaria sólo responden hasta ahora a los mandatos constitucionales que la obligan a generar posibilidades de acceso para grupos históricamente subalternizados y excluidos de la formación superior. De modo que la Universidad de Antioquia “cumple” simbólicamente los requisitos de diversidad estudiantil que el Estado le impone.

Aunque este programa de admisión especial es importante, para configurarse como políticas de acción afirmativa en el campo educativo estas iniciativas han de replantearse, reevaluarse y complementarse con otras acciones que posibiliten una experiencia positiva de vida universitaria para los estudiantes en términos no simplemente académicos. Paradójicamente, cuando parecía abrirse una posibilidad de trabajo articulado entre la universidad y el movimiento afrocolombiano de la ciudad y el departamento surgieron problemas con respecto a la utilización de sus avales por parte de algunos representantes de las

² Datos emitidos por la Oficina de Admisiones y Registro en 2005. La información anterior sobre las comunidades negras no pudo obtenerse porque no se utilizaba el sistema informativo Mares, que introdujo recientemente la casilla “negros” para estudiantes que ingresan por el programa especial.

comunidades negras, lo cual ha retardado la implementación de acciones que están en mora de ejecutarse con la población estudiantil y la comunidad afrocolombianas.

Tan pronto como los aspirantes de las comunidades negras ingresan a la vida académica y universitaria se espera que se integren a ese medio como los demás y no se reconocen sus necesidades educativas específicas ni los desfases históricos de sus procesos de formación con respecto a los de la sociedad mayoritaria; tampoco se evalúan, como lo estipula la Constitución política de 1991, las condiciones educativas de sus lugares y territorios de procedencia, ni mucho menos se contemplan reflexivamente las condiciones de la vida urbana, que condicionan sus procesos de aprendizaje y socialización. Uno de los aspectos que hace difícil que no pocos estudiantes continúen con su formación luego de un par de semestres es que son padres o madres –algunas mujeres son madres cabeza de familia y tienen hasta tres hijos–, lo que, especialmente por factores económicos y laborales, coarta su continuidad; esta situación se agrava por los problemas y conflictos de una universidad pública como la de Antioquia, cuyas actividades institucionales se interrumpen constantemente por paros y asambleas.

Luego de un par de semestres de funcionamiento del programa especial, la presencia de la población afrocolombiana se ha hecho mucho más notoria en corredores y aulas. Sin embargo, al iniciar la etnografía parecía que los sujetos de estudio no “se ubicaban” fácilmente y que su diálogo con los compañeros afrodescendientes, así como con los representantes de las organizaciones de base, sería difícil por su desconfianza explícita hacia los investigadores –mucho mayor que hacia los procesos investigativos mismos– y porque a los afrocolombianos no se los podía encontrar “organizados” como a los estudiantes indígenas. También se descubrió que algunas personas –tanto de las que ingresaron por el programa especial como de las que lo hicieron por el conducto regular–, que por su fenotipo se incluirían a primera vista en la categoría “afro”, no se reconocen como tales.

El malestar y la desconfianza ante los investigadores no son gratuitos ni exagerados; se fundamentan en una larga historia de intervenciones de equipos de personas que observan y registran sus territorios –rurales y urbanos– para luego marcharse rápidamente sin que casi nunca queden claros los propósitos de las visitas ni lo que se hará con la información recolectada, lo que muchas veces ha ocasionado en las mismas comunidades mayores problemas y divisiones que los que se supuestamente pretendía remediar al comienzo. A mi modo de ver, esa “resistencia” es legítima; y, en el campo de los estudios afrocolombianos, debe

respetarse más todavía cuando empieza el debate sobre las reparaciones culturales, simbólicas, económicas y epistémicas y se hace necesario crear mecanismos para dirimir los conflictos y tensiones inherentes al campo del saber y para monitorear los efectos políticos de dichos conocimientos.

Algunas de las preguntas con las cuales empezó el acercamiento a los compañeros afrocolombianos de la Universidad de Antioquia buscaban comprender cómo se conjugan o confrontan las definiciones que los identifican como parte del proceso de reivindicaciones políticas del movimiento social que los llevó a beneficiarse del programa especial con sus autoidentificaciones y sus propias posiciones frente a los procesos organizativos y a la posibilidad tener acceso preferencial a la universidad o a créditos de estudio. Con esto se buscaba rastrear cómo están comprendiendo y apropiándose los discursos y prácticas de reivindicación cultural apuntalados en lo étnico “afro” los beneficiarios del programa y de los demás estudiantes.

Como herramienta para el acopio de información se diseñó un censo piloto de la población estudiantil afrocolombiana con cuya aplicación inicial a sesenta estudiantes, hombres y mujeres, se obtuvieron datos significativos sobre los programas en los cuales están inscritos, la modalidad de su ingreso, sus lugares de nacimiento o de procedencia —esto para los emigrantes— y los barrios o comunas y el estrato socioeconómico de su residencia en Medellín. También se les preguntó sobre su conocimiento o participación en procesos comunitarios afrocolombianos y se les pidió aportar sus reflexiones sobre su experiencia universitaria en cuanto a lo académico, a las relaciones de convivencia en general y a prácticas discriminatorias en la institución y hacer propuestas y manifestar sus intereses en lo relativo a la configuración de un grupo o colectivo afrocolombiano en la universidad.

Uno de los puntos significativos de la encuesta y de las conversaciones y entrevistas realizadas se refiere a la identificación de los estudiantes con términos como *negro*, *afrocolombiano*, *afrodescendiente*, *afrocaribeño*, *raizal*, *moreno*, etc., buscando captar en sus respuestas los significados que tienen para ellos. En la cada vez más abundante producción de estudios afrocolombianos, las relaciones entre representación, conocimiento y poder son motivo de no pocas disputas entre académicos no negros y el movimiento étnico, poniéndose en el centro del debate las preguntas sobre a quiénes y cómo se conoce, quiénes son objeto del conocimiento, cuáles son las implicaciones de los objetivos de investigación y cuáles son los resultados verdaderos, los usos políticos y los beneficios económicos de esos estudios, así como los tonos o énfasis en tanto producciones de

tipo “ethic” o “emic”. Desde la antropología, véase Arocha (1999), Restrepo (2005a) y Wade (1997).

En las conversaciones con estudiantes y con representantes de las organizaciones negras locales se evidencian importantes diferencias conceptuales sobre términos como *etnicidad*, *identidad* y *grupo étnico*, así como sobre los potenciales usos políticos y económicos de la autoidentificación con ciertos términos luego de sancionada la ley 70 de 1993. Otra constatación se refiere al desconocimiento generalizado entre los líderes y activistas afrocolombianos de las disputas con el campo académico mencionadas anteriormente, lo que no quiere decir que tales tensiones y roces no estén latentes en la relación entre movimiento étnico y academia en Medellín sino que la reflexión al respecto y la producción de interpretaciones locales de estos asuntos son algo que no ha logrado configurarse dentro de la agenda de acciones de un movimiento étnico que lucha principalmente en otros campos de la vida social.

Aunque el colectivo de estudiantes que ha venido participando en el proceso de encuentros y actividades universitarios sobre este asunto decidió que su iniciativa se llamara Afroudea, las voces de hombres y mujeres reivindican el uso —por encima del empleo del prefijo *afro*— de la categoría *negro(a)* como una señal que trasciende el discurso académico y remite más complejamente a una cultura compartida, a las expresiones físicas y estéticas que acompañan sus vidas individuales y colectivas y a una conciencia histórica y social que marca diferencias con la sociedad mestiza mayoritaria. Vale la pena insistir en que, en el grupo de estudiantes y entre líderes y activistas afrocolombianos, hay importantes diferencias sobre lo que se entiende por términos como *cultura* e *identidad negra*, así como diferentes grados de (des)conocimiento acerca de los procesos políticos y organizativos pre y posconstitucionales.

Ese desconocimiento del debate sobre las relaciones étnico-raciales contrasta con el interés manifiesto de los estudiantes en profundizar en la historia de los africanos llegados a Colombia, en el papel del negro, durante y después del período colonial, en cuanto al rescate de prácticas y saberes ancestrales de las poblaciones negras rurales y ribereñas, en los procesos de transformación cultural experimentados en las ciudades, en fenómenos como el racismo, en el movimiento organizativo nacional y en los alcances y beneficios de la legislación para comunidades negras en el país, lo cual se propone como parte de la agenda de trabajo del colectivo en la universidad; para esto se requerirán estrategias de acercamiento entre los académicos de la ciudad y los líderes y representantes de las comunidades negras.

Entre los departamentos de donde provienen la mayoría de los estudiantes afrocolombianos de la Universidad de Antioquia se encuentra en primer lugar Antioquia, seguido de Chocó y, en menor proporción, Valle del Cauca, Santander, el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, Cundinamarca, Caldas, Nariño, Sucre, Bolívar e incluso Guainía, entre otros. Estas procedencias, así como las distintas trayectorias de movilidad entre territorios rurales y urbanos o entre distintas ciudades, configuran diferencias culturales e identitarias significativas en la población estudiantil. Aunque los mismos estudiantes discriban importantes diferencias entre ellos en términos de sus costumbres y formas expresivas, gastronómicas, estéticas, etc., la representación de *lo negro* en el imaginario colectivo universitario remite mayoritariamente a un origen chocono y, en menor medida, a uno “afroantioqueño”. El tema de los elementos culturales compartidos, las diferencias históricas, económicas y sociales que marcan particularidades importantes de sus regiones de origen y las identificaciones individuales es otro de los intereses colectivos por abordar en un proceso autoformativo afrocolombiano a través de Semilleros de Investigación.

Aunque no son pocos los casos donde los motivos de la migración consisten básicamente en la posibilidad de estudiar en la Universidad de Antioquia, gran parte de los estudiantes que hoy acceden a ella han vivido diferentes y nada fáciles modalidades de inserción en la ciudad. Las historias de vida contienen además migraciones intraurbanas, procesos de construcción de ciudad dominados por lógicas excluyentes y racistas y una movilidad social y económica que han marcado sus vidas y las de sus padres y sientan precedentes positivos y negativos para identificarse o no con las luchas del movimiento organizativo y con las reivindicaciones de tipo étnico que se pretenden en la ciudad.

Apuntes sobre las identidades afrocolombianas en la Universidad

Los aportes de los estudios culturales, basados principalmente en la obra de Stuart Hall (1997), proponen una lectura constructivista que historiciza discursos y prácticas para entender las identificaciones étnicas y culturales como un proceso social en contraposición a las representaciones terminadas o esencialistas de la identidad y la cultura, que las consideran fijadas de una vez para siempre. De este modo, las identidades étnicas, como una más de las formas de diferenciación social contemporánea, al igual que otras identidades culturales o sexuales, “están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son

singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (Hall 2003: 17).

Los discursos y prácticas que configuran las identidades afrocolombianas en contextos urbanos, justamente por su carácter múltiple y contradictorio, no pueden pensarse en términos de una esencia cultural que perviviría en los individuos y los colectivos que recorren la universidad ni tampoco –viendo en las adaptaciones culturales una forma de alejarse de lo “propio” negro– atribuirse a un supuesto afán de “blanqueamiento”, sino que más bien deben asumirse como nuevas o transformadas posibilidades de identificación que emergen de las contingencias diarias. Además de ser estratégicas y posicionales, de oscilar entre un esencialismo y un constructivismo diarios, esa complejidad de relaciones y actores que configuran las identidades étnicas está marcada por contextos históricos particulares que hacen que, por ejemplo, en este momento se den ciertas reivindicaciones en lo educativo y lo académico y se libren luchas, que hasta hace un par de años eran sólo un sueño, por opciones sexuales diversas y generacionales.

En el contexto universitario, así como en las ciudades pequeñas y grandes de Colombia podemos reconocer otros tipos de diferencias sociales, sexuales, de género, generacionales, religiosas, etc., que localizan a los afrocolombianos en múltiples escenarios. Esto lleva a que las miradas, las metodologías y las formas de conceptualizar de las personas y los colectivos que construyen los estudios afrocolombianos tengan que responder a esa diversidad de locaciones de manera creativa (Agudelo 2005).

Un número considerable de las personas que han accedido a la universidad por el programa especial nunca han hecho parte de procesos organizativos ni han pertenecido en ningún momento a una comunidad rural o urbana negra; simplemente han pagado por los avales a representantes de algunas organizaciones de base. Uno de los mayores inconvenientes –que incluso ha puesto en riesgo en algunos momentos la continuidad del programa especial– ha sido que personas que se presentan como pertenecientes a comunidades negras no son siquiera fenotípicamente negras, lo que, de un lado, hace cuestionar la utilización de estas acciones afirmativas por parte del movimiento organizativo y, de otro, evidencia la falta de acompañamiento, evaluación y reestructuración de estas iniciativas por parte de la institución universitaria. Asistimos en estos casos a lo que, en el contexto brasileño, Carvalho y Segato (2002) han denominado “doble discriminación”, la cual consiste en que, después de que se han hecho avances para reparar a las poblaciones negras por una larga historia de exclu-

sión y discriminación que les ha negado el acceso a la formación universitaria y, por ende, a la legitimación académica de su producción de conocimientos, dichas reparaciones pierden su sentido porque quienes se benefician de ellas son personas no negras.

Por último encontramos que, hasta hace un par de semestres, la universidad no conservaba los formularios de inscripción donde los admitidos por el programa especial se comprometen a realizar labores académicas o de cooperación en sus comunidades u organizaciones una vez finalicen sus estudios, lo cual podría ser una forma de acompañamiento y extensión institucional que redunde en beneficio de las comunidades negras del departamento y los municipios. Así mismo, las organizaciones del movimiento étnico local tampoco cuentan con un registro riguroso o algún tipo de contabilidad que registre a los estudiantes que fueron avalados ni, mucho menos, a quienes fueron admitidos en la Universidad de Antioquia.

Llamar la atención sobre estas problemáticas no pretende poner en tela de juicio los criterios de autoridad de los representantes étnicos afrocolombianos ni, mucho menos, insinuar que la universidad y sus funcionarios tengan criterios más éticos o más “científicos” para seleccionar a los aspirantes afrocolombianos para este programa sino insistir en que un proyecto de acciones afirmativas en educación superior debe llevar a que tanto las autoridades étnicas como las universitarias encuentren mecanismos de diálogo y socialización que permitan entender los beneficios de contar principalmente con jóvenes de sus comunidades u organizaciones para que, al formarse en la universidad, puedan realmente defender sus derechos étnicos y su patrimonio cultural.

Consideraciones finales

Asumir discusiones y prácticas que lleven a la construcción de unas políticas públicas de acción afirmativa es un reto que vienen encarando los movimientos sociales, algunos sectores de la academia, los representantes del Estado y las demás fuerzas vivas de la sociedad. Esas políticas, así como sus estrategias de implementación y evaluación, han de configurarse de forma creativa y diferenciada para incidir efectivamente en la eliminación o reducción de las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales que afectan distintos campos de la vida social, en este caso el de la educación no sólo a nivel universitario sino también en los demás ámbitos de formación.

Centrar los esfuerzos investigativos en estos contextos es una cuestión novedosa, y es interesante hacerle seguimiento y analizarla porque, además de constituir un llamado a repensar los mecanismos de ingreso y participación étnica en la universidad, significa revisar posturas frente temas y poblaciones sobre los que antes se trabajaba por fuera de la universidad pero que hoy deben manejarse activamente desde adentro, ya no como “sujetos de investigación” sino como productores activos de conocimientos.

Existen diferencias importantes entre las distintas universidades y entre los tipos de acciones que en ellas se adelantan; por otra parte, esas experiencias no fluyen entre administradores institucionales e investigadores ni entre estudiantes y profesores afrocolombianos. Implementar estrategias de información y sensibilización local y nacional sobre estos procesos históricos es otro de los retos sociales por asumir como acciones afirmativas que, teniendo en cuenta un pasado de discriminación y exclusión, busquen alternativas para pensar en el presente un futuro donde sean posibles conocimientos gracias a los cuales se reconstruyan imaginarios y prácticas sociales y se hagan posibles la diversidad la interculturalidad en todos los niveles de formación, así como en otros campos la vida social.

Uno de los aspectos más sensibles en el caso de la Universidad de Antioquia, y también en otras universidades de la ciudad, es la falta de acompañamiento de estos procesos por parte de las instituciones educativas y los representantes del movimiento étnico local, el cual, de darse, permitiría que la participación en la universidad no fuera sólo una experiencia positiva para los estudiantes afrocolombianos sino también un medio para que los nuevos profesionales se irguieran en actores sociales capaces de contribuir al desarrollo de sus comunidades de origen y del país en general. Un reto más es configurar mecanismos de acercamiento y participación que no hagan de estas iniciativas formas paternalistas que reproduzcan la subalternización de individuos y colectivos.

Las experiencias y avances en lo local buscan responder a condiciones históricas particulares de discriminación o subrepresentación que han sufrido y continúan sufriendo hoy en día las comunidades negras en la educación superior, el aumento de cuya cobertura se presenta como el paso inicial de una estrategia más compleja y efectiva aún por construirse. Como el número de estudiantes afrocolombianos en las universidades públicas es aún reducido y menor, por supuesto, en las universidades privadas, esta ampliación de la cobertura debe apuntarle, como se viene haciendo en universidades de Brasil, a combatir en el futuro la exclusión y la discriminación étnica en los niveles de posgrado, en la

planta de docentes y en los grupos de investigación de los diferentes centros o programas universitarios.

Este es un primer acercamiento; se requieren, entonces, nuevos proyectos que profundicen en las experiencias, las expectativas y los intereses de los estudiantes afrocolombianos para que participen activamente en procesos formativos que posibiliten la construcción de sus propias preguntas y proyectos de investigación y para que, conjunto con sus comunidades y con los representantes de la universidad, encuentren vías de financiación y apoyo administrativo para estas y otras propuestas.

Adelantar proyectos que involucren a los diferentes miembros de las comunidades educativas es un proceso que debe ampliar su espectro impactando las demás regiones del departamento donde la institución universitaria haga presencia y donde la población afrocolombiana sea significativa. Propuestas como los Semilleros de Investigación, la consolidación de grupos de estudiantes y el acompañamiento o la asesoría a las escuelas públicas y a nuevos aspirantes, entre otras, deben establecer sinergias con dependencias como Extensión Cultural y programas como la Regionalización en la Universidad de Antioquia. Así mismo, los convenios marco con universidades de departamentos como Chocó han de aprovecharse para construir macropropuestas que redunden en beneficio de las comunidades étnicas, en especial de las afrocolombianas.

Bibliografía

Agier, Michel. 2000. “La antropología de las identidades en las tensiones contemporáneas”, *Revista Colombiana de Antropología*, 36.

Agudelo, Carlos. 2005. *Retos del multiculturalismo en Colombia. Política y poblaciones negras*. Medellín, La Carreta Social.

Almario, Óscar. 2004. “Dinámica y consecuencias del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos e indígenas y ‘multiculturalismo’ de Estado e indolencia nacional”: 71-118, en Eduardo Restrepo y Áxel Rojas (eds.), *Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. Popayán, Universidad del Cauca.

— 2005. “Reparaciones contemporáneas: de la memoria de la esclavitud al cuestionamiento de la exclusión social y el racismo”, *Etnias & Política*, 2.

- Arocha, Jaime. 1999. *Ombligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Bogotá, CES.
- Carvalho, José Jorge. 2005. *Inclusão étnica e racial no Brasil: a questão das cotas no ensino superior*. São Paulo, Attar.
- y Segato, Rita Laura. 2002. “Uma proposta de cotas para estudantes negros na Universidade de Brasília”, *Série Antropologia*, 314. <unb.br/ics/dan/Serie314empdf.pdf>
- Castillo, Elizabeth y Rojas, Áxel. 2005. *Educar a los Otros. Estado, políticas educativas y diferencia cultural en Colombia*. Popayán, Universidad del Cauca.
- Castro, Santiago. 2005. *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en Colombia (1750-1816)*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Hall, Stuart. 1997. “El espectáculo del ‘otro’”, en Carmelo Arias Pérez (trad.), *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage.
- 2003. “¿Quién necesita la identidad?”, en Stuart Hall y Paul Du Gay (eds.), *Cuestiones de identidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Ishibashi, Jun. 2003. “Hacia una apertura del debate sobre el racismo en Venezuela: exclusión e inclusión estereotipada de personas ‘negras’ en los medios de comunicación”: 33-61, en Daniel Mato (coord.), *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*. Caracas, Faces-UCV.
- Mosquera, Claudia. 1998. *Acá antes no se veían negros. Estrategias de inserción de la población negra en Bogotá*. Bogotá, Observatorio de Cultura Urbana.
- Palacio, Lucelly. 2006. “Exploración de las prácticas discriminatorias de la Institución Educativa América de la ciudad de Medellín que inciden en la experiencia escolar del estudiantado afrocolombiano”. Trabajo inédito para optar el título de Maestra en Educación, con énfasis en Pedagogía, Sistemas Simbólicos y Diversidad Cultural, de la Universidad de Antioquia.
- Conferencia Nacional Afrocolombiana. 2002. *Una minga por la vida*. Memorias. Bogotá.

- Restrepo, Eduardo. 2004a. “Hacia los estudios de las Colombias negras”, en Áxel Rojas (comp.), *Estudios afrocolombianos. Aportes para un estado del arte*. Popayán, Universidad del Cauca.
- 2004b. *Teorías contemporáneas de la etnicidad*. Stuart Hall y Michel Foucault. Popayán, Universidad del Cauca.
- 2005a. *Políticas de la teoría y dilemas en los estudios de las Colombias negras*. Popayán, Universidad del Cauca.
- 2005b. *Pueblos de descendencia [sic] africana en Colombia y Ecuador*. Compilación bibliográfica. Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar. <uasb.edu.ec/tallerint/Compilacion_bibliografica_Ecuador-Colombia.pdf>
- Sierra, Zayda (ed.). 2004. *Voces indígenas universitarias. Expectativas, vivencias y sueños*. Medellín, Colciencias – Universidad de Antioquia – Iesalc-Unesco – OIA-Indei.
- Vásquez, Carmen. 2005. “‘Verás que aquí ellos también son iguales’: las diferentes manifestaciones de la discriminación racial en dos escuelas de Soacha”. Trabajo de grado para optar el título de Antropóloga. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Wade, Peter. 1997. *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá, Uniandes.
- Walsh, Catherine. 2004. “Colonialidad, conocimiento y diáspora afroandina: construyendo etnoeducación e interculturalidad en la universidad”, en Eduardo Restrepo y Rojas Axel (eds.), *Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. Popayán, Universidad del Cauca.
- (ed.). 2005. *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Quito, Abya-Yala – Usba.
- , Schiwy, Freya y Castro Santiago (eds.). 2002. *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Quito, Abya-Yala – Usba.

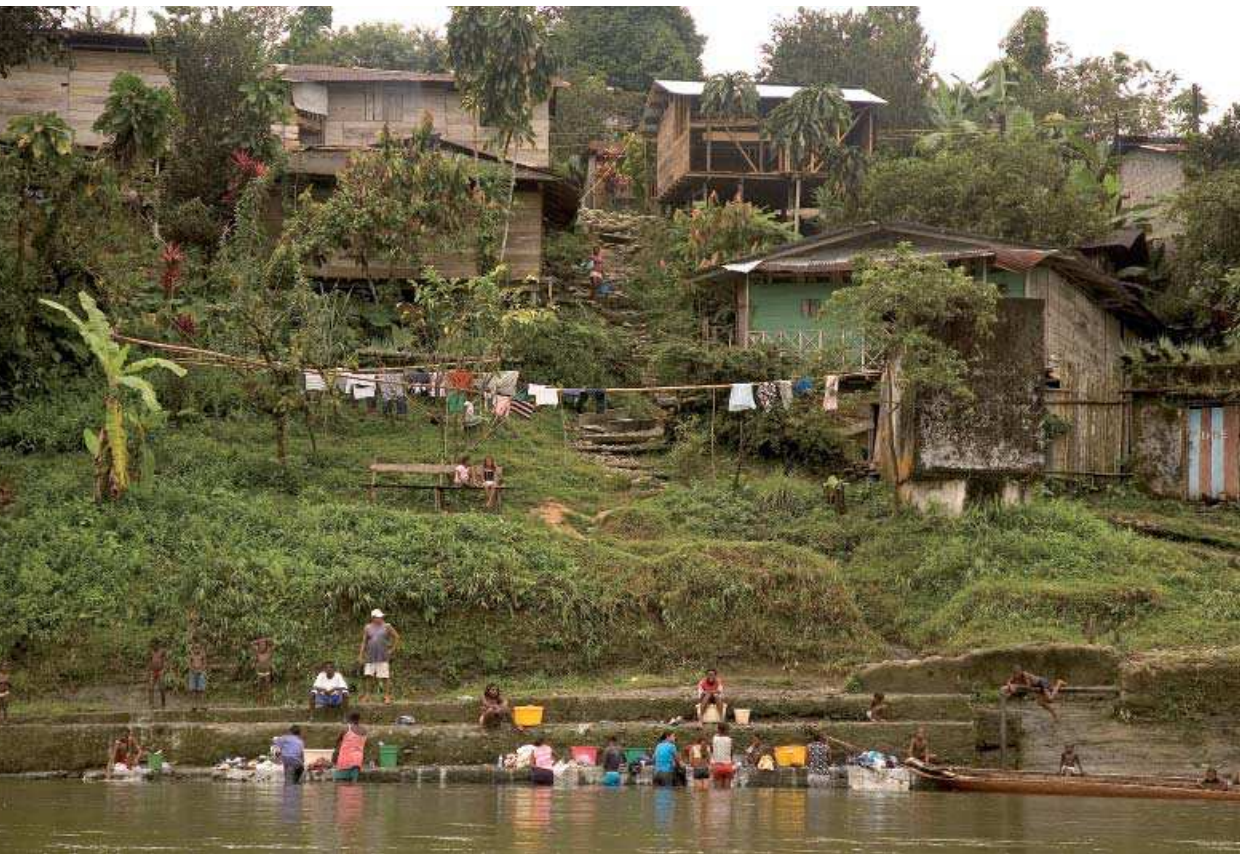


Foto: Steve Cagan